

dia mas y mas en alejar de nosotros y de nuestro suelo la dicha y la ventura. A la manera de una nave combatida en alta mar por una desecha borrasca, en vez de afanar á acercarse al puerto, su tripulacion loca y desesperada, se entrega al sueño, ó maniobra con brio por encontrar un escollo que la descuaderne y convierta á ellos en pasto de peces; así nosotros divididos en bandos y banderías, los unos nada hacen por la paz, los otros encienden mas la tea de la discordia, y todos mas ó menos directamente conspiran á que sea interminable la lucha fratricida, que despedaza las entrañas de la patria, y á nosotros nos lleva á la última ruina. Ruina, sí, porque ruinas y escombros es lo que queda, y en ruinas y escombros se ha convertido esta nacion, que poco ha envidiaban muchas otras por su poder y riquezas.

*Paz, paz, y no habia tal paz, sino la confusion y el desorden,* dice el Espíritu Santo, y así se puede decir de nosotros. Paz es lo que se predica de continuo; pero los medios que suelen señalarse para conseguirla, son la reaccion y la venganza. Paz exige un partido, y consiste en sobreponerse y aherrojar al otro. Paz desea tambien este, mas no entiende por paz, sino el triunfo de sus ideas y de sus plumas: alguna vez consiguen algunos su victoria, que ni da paz á ellos ni á los vencidos; antes por el contrario aumenta las iras y los rencores; paz funesta, paz cien veces mas abominable que la guerra, porque de entre el profundo dolor se ven supeditados, y el falso disimulo y tolerancia, sale cuando nos se espera, una nueva convulsion que todo lo trastorna, y pasa de repente al extremo contrario, que se apellida tambien paz pero hace lo mismo. Desengañémonos, paz y division de partido no pueden acomodarse: si se llama paz, esta nos perderá sin duda. *Todo reino dividido en sí mismo se desolará, y una casa caerá sobre la otra.*

Los escritos, que debieran haber encaminado desde el principio las opiniones de todos al fin santo de la concordia, algunos de ellos han escañado la del público, y engendrado la desunion, rencores ya difíciles de calmar. Sigue esta lucha terrible, y sigue tambien la predisposicion á los rompimientos y escisiones. Con nadie capitulan; jamas cruzan la espada con la de sus adversarios, y predicán la paz, esto es, que sucumban todos para que ellos manden tranquilos. No queremos reacciones, dicen, acábase se para siempre los desgraciados pronunciamientos, no queremos sino que se nos obedezca á nosotros, porque así es de justicia: esto es reaccion y no justicia ni paz; esto es contradecir las obras á las palabras. Hablen los sucesos, hablen no solo en el dia, que es enérgico indudablemente el lenguaje, sino hablen tambien los que